

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

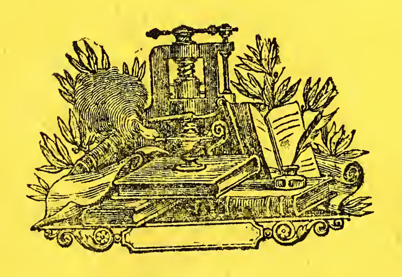
LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Enero de 1876.*

.badía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar
ion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra ca
roni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho p
o el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.-
eruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo cria
adre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amo
vios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis
—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspira
r fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un co
or.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el
res á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo munici
ır.
Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárb
.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América
as.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borras
n.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.
Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual
—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S
s.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlo
—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamien
e —Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualid
a de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.
ados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucion
ores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío
icos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Jul
cion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y
de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsário.—Corte del Buen Retiro, 1.ª par
Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol del
iano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—
a el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las
ada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon
-Celos de Mateo, *zarzuela* —Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—
da.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.
Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—
-Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayo
elo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dio
se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alv
—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Anteq
ando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Do
o.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el di
Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Mar
—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.
s —Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
-Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—
pañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba —Duquesita.—Dote de María.—D
palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.
E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.-
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.-
eños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Enga
dad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazo
e mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los per
uela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles
—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandi
ez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en
enas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.-
n delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchad
ın y el qué se me da á mí.
Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisa
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad —Felipe.—Felipe el Hermoso.
rena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.-
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin bo

FÉ, ESPERANZA Y OSADÍA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

DON JUAN JOSÉ NIEVA.

Representada con aplauso en el teatro del Instituto Español en el mes de Julio de 1852.

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino, en 29 de Junio de 1852.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.° 19, bajo.
Junio 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
LUCRECIA.	*Doña Rita Revilla.*
ROSALÍA.	*Doña Josefa Lopez.*
DOÑA JUANA.	*Doña Dolores Gomez.*
ENCARNACION.	*Doña Manuela Bueno.*
JUAN.	*Don Antonio Alverá.*
RAFAEL.	*Don N. Serra.*

Diciembre de 1851.

ACTO ÚNICO.

Sala en una casa de huéspedes: puerta en el fondo y otras tres laterales señaladas con los números 1.°, 2.° *y* 3.°

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA. RAFAEL.

Rafael. Con que es decir, doña Juana,
que usted se obstina en ahogarme?
D.ª Juana. Yo? No señor, ni por pienso;
pero eso de dar de balde
mi habitacion, y además
el tener la contra grande
de mantenerle á usté, amigo,
no es cosa para aguantarse.
Rafael. Y me he de volver dinero?
D.ª Juana. Pues haberlo mirado antes;
y no que usted es el único
que aquí deja de pagarme.
Rafael. Lo que es eso, doña Juana,
no es muy exacto; usted sabe
que mi compañero Juan
hace ya tiempo que...
D.ª Juana. Dale
con sacar á relucir
siempre á don Juan! Que él me pague
ó me deje de pagar...
Rafael. Si no trato de acusarle!...
Pero como á mí me consta

que no se halla muy sobrante...
D.ª Juana. En fin, si usted no me paga...
Rafael. Quizá mañana...
D.ª Juana. Esta tarde
le embargo libros y ropa,
y por la puerta á la calle.
Rafael. Cómo! Esto es ya demasiado.
No hay paciencia que la aguante.
Yo pagaré, sí señora;
yo venderé hasta mi sangre,
para que nadie se atreva
de un modo tal á ultrajarme.
D.ª Juana. Reciba yo mi dinero...
Rafael. Lo tendrá usted esta tarde:
nunca faltará un amigo
que del apuro me saque.
—Vergüenza me dá el estar
con mujer tan miserable. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA JUANA.

Qué es eso, caballerito?
á mí no me insulta nadie.
Pues me gusta la salida!
Despues de matarle el hambre
y de no sacar un cuarto,
llamarme aun miserable!
(*Sale Rosalía del cuarto número* 1.º)

ESCENA III.

DOÑA JUANA. ROSALÍA.

Rosalía. Cálmese usted, doña Juana.
D.ª Juana. Es que usted no habrá entendido...
Rosalía. Ni una palabra he perdido.
D.ª Juana. Qué salida de pavana!
Vamos, es imperdonable:
encajarme á mí tal pulla?
Yo haré ver á ese garulla

si soy ó no miserable.
Rosalía. Nada, sosiéguese usté.
D.ª Juana. Y me insulta, y no me paga!...
Rosalía. Todos los gastos que él haga,
desde ahora, yo pagaré.
D.ª Juana. Es posible? No comprendo...
Fuerza será que me asombre!
—Conocia usted á ese hombre?
Rosalía. Le conozco, sí, y pretendo
librarle de un compromiso.
Es un jóven desgraciado;
hoy se halla desesperado,
y hay que salvarle, es preciso.
Tengo sobradas razones
que me obligan á porfía
á prestarle, amiga mia,
toda clase de atenciones.
Queda usted contenta así?
Pues de esto no hablemos ya:
cuento que nadie sabrá
que yo le protejo aquí.
D.ª Juana. Será usté en todo servida;
es ya para mí un deber:
cómo no he de complacer
á una dama tan cumplida?
—Lo que es su cuenta hasta ahora
no es una cosa mayor.
Rosalía. Pagarla será mejor.
D.ª Juana. Como usted guste, señora.
Rosalía. Cuanto antes desearia...
D.ª Juana. Por Dios!... No es para apurar:
pero en fin, voy á sacar
la suma, dia por dia. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

ROSALÍA. ENCARNACION, *por el fondo.*

Encarn. Le ha visto usted?
Rosalía. Sí, un momento
sin que me viera le he visto.
Encarn. No se marcha poco listo!...

Va, que no le coge el viento.

Rosalía. Qué ha de hacer? Desventurado!
Si esa patrona cruel,
hace un instante, de hiel
su corazon ha llenado.
Felizmente me ha atendido,
y con fundamento espero
que no le pida dinero
ni le juzgue hombre perdido.

Encarn. Habló usted á doña Juana?

Rosalía. Fué preciso, Encarnacion.
Escuché con atencion
lo que le dijo inhumana,
y si ese paso no doy,
remedio alguno no habia:
el desdichado tenia
que buscar nueva casa hoy.

Encarn. Sabe usted que bien mirado
castigo de Dios ha sido
habernos aquí metido?
Huimos de ese atronado
de don Juan, peor que Luzbel,
que la asedia á usté y sofoca,
y zás, de manos á boca
nos encontramos con él.

Rosalía. Es verdad: la suerte fiera
me persigue con porfía.
Rafael, por desgracia mia,
amigo es de ese tronera
que con el mayor descoco
por dos veces me siguió
en la calle; creí yo
prudente huir de su loco
atrevimiento; dejamos
la casa en que hemos vivido;
buscamos esta, y ha sido
para fastidiarnos.

Encarn. (*Con intencion.*) Vamos
á buscar hoy otra ó no?...

Rosalía. Bien me quisiera mudar,
mas teniendo que dejar
pronto á Madrid...

Encarn. Veo yo,
que saldrá usted con tristeza
de esta casa.
Rosalía. Qué aprension!
Encarn. Pues á fé de Encarnacion
que hoy voy á hablar con franqueza,
porque mi curiosidad
se ha pronunciado, y quisiera
que usted el favor me hiciera
de decirme la verdad.
Rosalía. De qué?
Encarn. Con esas á mí!
Rosalía. Si te esplicas, yo prometo...
Encarn. Manifestarme un secreto?
Rosalía. Desde luego, sí.
Encarn. Sí?
Rosalía. Sí.
Encarn. Supongo que usted será
á tal promesa muy fiel.
—Ama usté á don Rafael;
no lo puedo dudar ya.
Rosalía. Válgame Dios qué ocurrencia!
Encarn. No es muy nueva que digamos.
Rosalía. Tienes unas cosas...
Encarn. Vamos,
un poquito de paciencia.
Porque cuando así el color
asoma al oir un nombre,
no hay duda; el nombre es del hombre
por quien morimos de amor.
Rosalía. Jesus!
Encarn. Por mas que usted trate
de convencerme...
Rosalía. Oirás,
y al fin te persuadirás
de que has dicho un disparate.
Lo que tú crees amor,
juzgando por la apariencia,
es un deber de conciencia,
es un asunto de honor.
Hay recuerdos que la calma
destruyen y hacen sufrir;

lo que te voy á decir
sepulta dentro de tu alma.
—Al dejarme en este mundo
entregada á la afliccion,
me hizo una revelacion
mi marido moribundo.
— Oye — dijo — Rosalía:
el dia en que me enlacé
la riqueza que llevé
no era, por desgracia, mia.
Aunque con horror lo digo,
era un tesoro usurpado
á un amigo desgraciado
que á América fué conmigo.
Era todo su caudal:
marchó á allí pobre, medró,
y queria como yo
volver al suelo natal.
Murió sin ser conocido
por ninguno su tesoro,
y la sed infame de oro
me transformó en un bandido.
Aquel amigo tenia
un hijo que en la indigencia
se quedó, desde la ausencia
de su padre; yo debia
haberle ansioso buscado
para darle con presteza
cuando vine, la riqueza
que él solo habia heredado:
pero le hallé, y pudo mas
en mí la ciega ambicion!
Con todo mi corazon
te ruego lo que á oir vas.
Dentro de mi testamento
hay metida una memoria
que es concerniente á esta historia:
la sacarás al momento;
ella quién es te dirá
ese jóven; vé á buscarle;
lo que debes entregarle
asentado en ella está.

—Hacerlo así juré yo;
él tranquilo me bendijo...
y abrazado á un crucifijo
el último ¡ay! exhaló!
Quieres saber por qué sigo
con tan marcado interés
á Rafael? Oh! porque es
el hijo de aquel amigo.

Encarn. Siento que haya usté evocado
ese recuerdo tan triste.

Rosalía. Como tú no me creiste...

Encarn. Y quién hubiera pensado
en esa coincidencia?
Es muy rara, que en rigor,
tanto manda aquí el amor
como el deber de conciencia.

Rosalía. Aun pretendes insistir
en tu manía? Es capricho!

Encarn. Eso mismo que usté ha dicho
me debe á mí persuadir
que el amor anda en la danza.

Rosalía. Piensa lo que te acomode.

Encarn. Ruego á usted no la incomode
mi ilimitada confianza.
—Vamos á cuentas: usté
sabe si alguna pasion
se oculta en el corazon
de ese jóven?

Rosalía. Yo no sé
los sentimientos que en su alma
pueden encontrar guarida.
Tú ya conoces su vida,
y á quien le roban la calma
mil cuidados y temores,
sospecho yo que no cuente
con el tiempo suficiente
para pensar en amores.
Pero presumes tú que ama
ese jóven?

Encarn. Yo no sé
si en vano presumiré:
mas no hay remedio, la llama

del amor ha de sentir,
al verse favorecido
por un sér desconocido.
El se pondrà á discurrir
á quién su hondo padecer
le puede aquí interesar,
y debe á un ángel amar
en figura de mujer.

Rosalía. Qué loca eres!

Encarn. Demasiado.

Rosalía. (Estaré como la grana.)
(*Suena dentro un campanillazo.*)
Oyes? Viene doña Juana.

Encarn. No señora, que han llamado,
y segun de la manera
que la campana sonó,
es don Juan.

Rosalía. (*Sobresaltada.*) No quiero yo
que me vea ese tronera.

Encarn. (*Despues de mirar por la puerta del fondo.*)
No lo dije? Alborotando
como de costumbre viene:
el diablo en el cuerpo tiene.

Rosalía. Huyamos pronto.
(*Dirigiéndosé al cuarto número 1.º*)

Encarn. Volando.

(*En el momento en que cierran la puerta, aparece Juan en la del fondo.*)

ESCENA V.

JUAN, *corriendo hácia la puerta número 1.º*

Quién vive?... Que doy cuartel;
no hay que huir, gente cobarde!
(*Mira por el agujero de la cerradura.*)
Nada se vé: llegué tarde.
Caramba con el papel
que me hacen desempeñar!...
Lo mismo es sentir que vengo,
zás, á esconderse!... Yo tengo
por precision que indagar

qué casta de vichos son.
—A mí con esas? Me gusta!
No sé por qué les asusta
mi facha.—Sin aprension
me buscais escaramuzas?
El que fuí siempre seré,
y hoy mismo si sois sabré
mariposas ó lechuzas.

ESCENA VI.

JUAN. DOÑA JUANA.

D.ª Juana. Señor don Juan!...
Juan. (*Abrazándola.*) Doña Juana!
Permítame usté un abrazo.
D.ª Juana. Juicio por Dios!
Juan. No es posible;
pierdo la razon, me exalto,
y soy capaz...
D.ª Juana. Por la Vírgen!
Si oyeran desde ese cuarto...
Juan. Usted me siembra el camino
de mil flores, y yo ufano
gozo con decir á voces...
—Hé aquí un ángel bajado
del empíreo para hacer
mi felicidad! — (Y es claro,
me dá de comer de balde!)
D.ª Juana. No acierto á hablar ni un vocablo.
Juan. Es natural, el rubor...
(Qué blasfemia!...)
D.ª Juana. El sobresalto,
la emocion que esperimento
ahora...—Ponga usted la mano
aquí, en el corazon.
Juan. Cielos!
Como el mio... está bailando
de júbilo.
D.ª Juana. (Qué calor!
yo me ahogo!) — Es usté un diablo!
Juan. Usted sí que es un diablillo

que el seso me ha barajado.

D.ª Juana. Y es posible que yo sea
la causa?...

Juan. Yo no hago caso
de papalinas y flores,
y perendengues y lazos
y perifollos... Jesus!
Siempre me han horripilado
esas chiquillas que pasan
toda la vida en el piano,
dando guerra á los pulmones
con el corsé y con el canto.
Quién aguanta sus monadas?
Quién es el marido cándido
que trabaja para ver
una muñeca á su lado
con corbatin, con chorrera,
con chaleco... con un diablo!
— No señora, no transijo;
yo seré escéntrico, raro;
pero, digan lo que digan,
me gusta tener al lado
una mujer que comprenda
sus deberes; que con garbo
sepa freir un chorizo,
poner un buen estofado,
y que maneje igualmente
en cocinas y en estrados,
el abanico, el pañuelo,
la escoba y el estropajo.

D.ª Juana. Pero, don Juan, á mi edad?...

Juan. Edad! Y quién hace caso?...
El hombre que se enamora
nunca repara en los años.
Usted está todavía,
doña Juana, en buen estado
para oir la voz del cura
(é ir despues al Campo Santo.)

D.ª Juana. No me falta robustez;
estoy ágil, y es tan sano
mi físico, que no tuve
en la vida ni un catarro.

Juan. Es una felicidad!
Qué fortuna! He encontrado
una fuente de salud,
una tabla en el naufragio
que en este mundo corria
(completamente tronado!)
Vamos, usted me conviene;
usted es para mí un bálsamo
de consuelo! Qué placer!
Además he consultado
mis intereses, y veo
que, si con usted me caso,
jamás se desmembrarán
mis rentas.—Yo tengo campos
inmensos (donde sembrar!),
y mi cosecha de granos
suele ser abundantísima.
En fin, bien administrado
lo que tengo, es suficiente,
doña Juana, para darnos
en este pícaro mundo
una vida de arcedianos.
—Hoy mis administradores
me están por el pié robando,
y esa es la causa maldita
de verme en el trance amargo
de abusar de su bondad.
D.ª Juana. Qué es lo que usté ha pronunciado?
Abusar!
Juan. Oh! Sí señora;
veo que estoy abusando...
D.ª Juana. Se propone usté enfadarme?
Pues lo logrará: yo no hago
por el vil interés nada.
(Qué ganga! Es un mayorazgo!)
Disponga usted de mi casa
á su albedrío...
Juan. Oh! magnánimo
corazon!... Qué alma tan grande!
Desde este momento grato
te apeo ya el tratamiento!...
Déjame que en otro abrazo

temple venturoso ahora
las ansias en que me abraso.

D.ª Juana. Si consiento, es porque veo
que es con fin honesto...

Juan. Y santo.

D.ª Juana. Basta, por Dios! (Qué buen mozo!
Mi corazon dá unos saltos!)

Juan. (No me pagan esta accion
con la cruz de San Fernando!...
Soy un Cid; el que esto abraza
abrazára á un oso blanco!)
(*Suena la campanilla.*)

D.ª Juana. Que están llamando!...

Juan. Lo siento:
estoy tan bien á tu lado!...

D.ª Juana. Paciencia! Serán visitas.

Juan. Para quién? para esos raros
prodigios de fealdad?
(*Señalando la habitacion número 1.º*)

D.ª Juana. Feas! Todo lo contrario.

Juan. (Hola!) Con que son bonitas?
—Dime: qué casta de pájaros?...

D.ª Juana. Don Rafael estará
perfectamente enterado.

Juan. Rafael! Y qué motivos
tiene ese pobre muchacho?...

D.ª Juana. El hábito no hace al monge!
Si usted no sigue sus pasos,
seremos los mas felices
de la tierra.

Juan. (Estoy estático!)

D.ª Juana. (Qué galan es!) Hasta luego!
Adios.

Juan. Adios!... (dromedario!)
(*Se va doña Juana por el fondo.*)

ESCENA VII.

JUAN.

Maldita bruja! Hasta ahora
felizmente no has notado

el amor impetuoso
de la que está en ese cuarto!
(*Señalando la habitacion número* 2.º)
Ay del dia en que descubras
que á entrambas os he engañado!
—Por esta infeliz lo siento.
Pero en fin, chasco por chasco.
La creí una señorona
encopetada, y hoy me hallo
con que es una modistilla
de aquellas de tres al cuarto.

ESCENA VIII.

JUAN. RAFAEL. DOÑA JUANA.

Rafael. Señora... déjeme usted!
D.ª Juana. Pero si yo...
Rafael. Por los clavos
de la pasion!... ay! qué ahogo!
Juan. Qué tienes, hombre?
Rafael. El trabajo
mayor del mundo!
D.ª Juana. (*Impaciente.*) Oiga usted
un momento!
Rafael. Será en vano.
Juan. Pero hombre...
Rafael. Me he vuelto sordo.
D.ª Juana. Qué genio!
Rafael. (*Furioso.*) No tengo un cuarto!
No tengo nada; me dejo
fusilar por un ochavo.
D.ª Juana. Pero, y quién le pide á usted
dinero ahora?
Rafael. Milagros
se han hecho grandes, pero ese
me llenaria de pasmo!
D.ª Juana. Qué osadía!
Rafael. Va usté á hablarme
y va á suprimir el salmo
de costumbre?... Es imposible!
D.ª Juana. Vaya, está usted observando

cómo me insulta?

Juan. No sabe
lo que se dice.

D.ª Juana. Está claro.
—Ya no me debe usted nada.

Rafael. Cómo!... Cómo!

D.ª Juana. Me han pagado
todo lo que usted debia.

Rafael. Todo! Pero, y quién?...

Juan. Muchacho!

Rafael. Quién ha sido?

D.ª Juana. No lo sé,
ni pretendo averiguarlo.

Rafael. Qué misterio!

D.ª Juana. Lo importante
para mí es haber cobrado.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

JUAN. RAFAEL.

Rafael. Esto es atroz!

Juan. Rafaelillo!
A mí con esas? Por Dios!
la quieres echar de pillo?
No sabes que entre los dos
siempre he de ser el mas diestro?
Yo las lecciones te dí;
—discípulo—á tu maestro
pierdes el respeto así?
—Tres meses hace, querido,
si yo no recuerdo mal,
que te encuentras perseguido
por un genio celestial.
Genio invisible sin duda,
pero que maneja fondos
que vienen en nuestra ayuda
en los apuros mas hondos.
Y de tan linda entruchada
he llegado á comprender...
que de tí está enamorada

alguna, á mas no poder!

Rafael. Hombre! Juan, por Jesucristo!

Juan. Chico, chico! Deja, deja;
pues qué... de esas no hemos visto?
—Por supuesto, alguna vieja!

Rafael. Dirás lo que quieras, vamos.—

Juan. O jóven, vete á saber.
—Ven aquí, á ver si ahora damos
en quién la tal podrá ser.
Tu genio es tan reservado...
y como todo te empacha...
—Dime, te se ha declarado,
Rafael, alguna muchacha?

Rafael. Que has de hacer burla de todo!...

Juan. Es que tengo mis razones,
porque si no es de ese modo,
tú no tendrás relaciones.
Recuerda, á ver, inocente,
si te has visto con valor
para hablarle, casualmente,
á alguna mujer... de amor.

Rafael. Escúchame, y no te rias
de lo que voy á contar.
—Hace ya bastantes dias
que no cesa de llamar
mi atencion una mujer
que encuentro á cada momento,
y que ha llegado ya á ser
dueña de mi pensamiento.

Encarn. (*Entreabre la puerta y observa.*)
Hola!

Juan. Y qué traza?...

Rafael. Su porte
y su magestuoso talle
me ván sirviendo de norte
en el paseo, en la calle.
Es mi sombra! Donde quiera
que voy, mi mirada alcanza
esa imágen hechicera!...
Cuando yo avanzo, ella avanza;
cuando me paro, suspende
sus pasos ella tambien;

si comienzo á andar, emprende
su caminata...

Juan. Müy bien!
Y viendo cosa tan rara,
la habrás seguido con celo?
—Por supuesto, linda cara!

Rafael. La recata con un velo.

Juan. Mas sabes en dónde habita?

Rafael. Bien lo sé.

Juan. Pues lo primero
es hacerla una visita,
cual cumplido caballero.

Encarn. (Va siendo esto delicado!)

Juan. Por vida de tu aprension!...
Quién no se queda clavado
debajo de su balcon...
ó de su ventana?

Rafael. Oh! no;
es una casa elegante
en donde entrar la ví yo.

Juan. Pues bien, hombre, en el instante
debias con ansia fiera
haber ido á ella; á saber
qué casta de pájaro era
tan misteriosa mujer.
Se hacen doscientos ensayos,
y los tiros mas certeros
son las criadas, lacayos,
camareras y porteros.

Rafael. Piensas que no he repasado
toda esa escala que dices?

Juan. Vamos... y qué?...

Rafael. Me han dejado...

Juan. Con un palmo de narices?
Y no hay un alma viviente
que penetre en esa casa?
amigo tuyo ó pariente
mio?... Calcula, repasa
si has visto persona alguna
conocida que haya entrado...

Rafael. Hace poco salia una:
Luis Mendoza.

Encarn. (Este malvado
va á descubrir el pastel!)
Juan. Estamos en grande ya!
Qué fortunon, Rafael!
Rafael. No sospecho...
Juan. Ven acá.
—No conoces, inocente,
que es esa tu protectora?
La que con ansia vehemente
sin duda alguna te adora?
La que, viendo tu pobreza,
con incomprensibles artes,
fragmentos de su riqueza
te siembra por todas partes?
Encarn. (Malo va esto!)
Rafael. Mi razon
se ofusca con lo que dices!
Juan. Es que tú no ves, simplon,
mas allá de tus narices.
La misteriosa tapada
es esa?... Oh bien celestial!
Rafaelillo! Ya está hallada
la piedra filosofal!
Rafael. Y qué hemos de hacer ahora?
Juan. El rastrear bien la pista,
y en viendo á esa pecadora,
no perderla mas de vista.
Andando á salto de mata
qué saca la pobre, di?
—bien por su alma *innamorata!*—
Verás: te presento así.
—Es un jóven adornado
de cualidades brillantes!..
Encarn. (Habrá un hombre mas osado!)
Juan. No ha podido venir antes...
Rafael. Y tendria yo valor
para un paso tan espuesto?...
Además, es un error
esperar algun bien de esto.
Juan. Pues ya es, chico, poca cosa
lo que tienes que esperar!
Esta es una mina hermosa
:

que debemos esplotar.
Por qué me ves á mí haciendo
el mariposa galan,
de la una á la otra corriendo
dia y noche con afan?
Porque me hallo convencido
dé que es un chisgaravis
el que hoy en dia, querido,
no vive sobre el pais.
Pues el pan, no tengo duda
que se gana de cien modos,
pero aquel que menos suda
lo gana mejor que todos.
Enamoro á una guantera
y tengo de balde guantes;
hago el tonto á una estanquera,
fumo habanos abundantes.
Y no creas que ambiciono
tener solo relaciones
con las damas del buen tono;
fuera necias distinciones!
Maldito lo que me mata,
si está en mis redes sujeta,
ver á mi dama de bata
ó guardapiés de bayeta.
Yo no reparo en la ropa;
tengo muy poca aprension,
y la batista y la estopa
iguales ante mí son.
Yo persigo á las que van
en lujosas carretelas;
yo requiebro á las que están
revendiendo en las plazuelas;
con laudables intenciones,
despreciando las hablillas,
paseo en ricos salones,
me siento en pobres buhardillas.
Y á brujas y á serafines
rindo con palabras tiernas,
en ocultos camarines
y en descaradas tabernas.
En fin, para concluir:

maestro en enamorar,
miento cuando hay que mentir,
callo cuando hay que callar;
y unas veces con reir,
y otras veces con llorar,
siempre llego á conseguir
del sexo débil triunfar.

Rafael. Pero, hombre, por Dios!...

Juan. No admito
escusa alguna.

Rafael. Yo infiero...

Juan. Vete á buscar á Luisito:
él te dirá cuanto sepa.
Si no, le traes aquí.
Maldito!... no seas plepa!

Rafael. Y tú te quedas?

Juan. Oh! Sí.
Yo á la patrona veré,
mientras tú te encuentras fuera;
si la puedo sonsacar...
es chismosa y bachillera,
y la haré desembuchar.
—Con que á ver si vas corriendo
tras de la felicidad;
tú la alcanzarás, teniendo
fé, esperanza...

Rafael. Y caridad.

Juan. Caridad! Estás demente?
bien el negocio saldria!
Eso era... allá... antiguamente!...
—Fé, esperanza y osadía.
(*Empujándole hácia la puerta.*)

Encarn. (Es el mismo Lucifer!...)
(*Juan la ve acechando, y ella asustada cierra la puerta.*)
Ay!...

Juan. Estabas escuchando?

Rafael. Qué es eso, Juan? (*Volviendo.*)

Juan. (*Obligándole á salir.*) Qué ha de ser?
género de contrabando.

ESCENA X.

JUAN.

Bien por la curiosidad!
Pues descubren buena maña!
Mujeres! Nada me estraña,
es su fuerte.—Y en verdad
que si empiezo á discurrir
y á atar cabos... Por capricho
creo que no me habrá dicho
doña Juana... Tanto huir!...
No hay remedio, yo he de ver
á esas mujeres: saldrán,
ó dejaré de ser Juan.
—Cuándo ¡oh Dios! tendré el placer
y el inefable consuelo (*En alta voz.*)
de vivir y disfrutar
de la vida, sin hallar
una fea en este suelo!
Haz estéril, Dios eterno,
á raza tan miserable:
mira que sino es probable
que hagan del mundo un infierno.
Inspírales las ideas
que á estas les has inspirado,
y huyan desde hoy de mi lado
todas las mujeres feas.

(*Dá un fuerte golpe en la puerta número 1.º Encarnacion se presenta en ella incomodada.*)

ESCENA XI.

JUAN. ENCARNACION.

Encarn. Qué atrevimiento!
Juan. Magnífico!
Encarn. Se empeña usté en dar escándalo?
Juan. Desisto ya, linda prógima.
Encarn. Yo creí que llevaba ánimo
de continuar con la plática
el padre fray...

Juan. Juan Galápago.
Encarn. Basta de bromas; suplícole,
pues no viste santos hábitos,
que no venga con retóricas,
señor don Juan, ni con cánticos.
Juan. Y por qué, dí, bella sílfide,
de mí huyes con paso rápido?
Por qué me privas del júbilo
de oir ese acento plácido,
mucho mas suave y armónico
que el arrullo dulce y lánguido
de la solitaria tórtola
que suspira entre los álamos?
Tu aliento es el grato céfiro
despues de besar el sándalo,
el lirio y los puros cálices
del nardo y del jazmin cándido!
Encarn. Válgame Dios, qué poético
está el hombre y qué aromático!
Punto en boca; soy incrédula,
y no está dispuesto mi ánimo
á encantarse con la música
de tran atrevido pájaro.
Ya escuché las bellas máximas
que aquí vertió...
Juan. Voto al chápiro!
escuchaste, mala pécora?
Encarn. Yo no soy frívola; cándidos
corazones con su lógica
vencerá usted; corra impávido
en su busca: el de esta párvula
no se verá en su amor náufrago.
Juan. Detente.
Encarn. Basta de cháchara;
ó si quiere que haya escándalo,
gritaré, y diré á esa víctima
(*Señalando el cuarto número* 2.º)
que está usted de amor fanático
por doña Juana.
Juan. Diabólica!
Tambien escuchaste el diálogo
amatorio?...

Encarn. Ni una sílaba
se me escapó!...

Juan. Alma de cántaro!

Encarn. (*Señalando al número* 2.º)
Que abre la puerta!...

Juan. Bravísimo!

Encarn. (Me he librado de este zángano!
Ya los momentos son críticos.)
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

JUAN. LUCRECIA, *con un lio en la mano.*

Juan. (Seguro, acceso romántico
si ha escuchado á esa malévola!
Si sospecha... cuadro trágico!...)
(*Procura tomar un aire sentimental.*)

Lucrecia. (Voy á probarle el vestido
á esa dama principal
que al entresuelo ha venido.
(*Repara en don Juan.*)
—Parece así entristecido
una estátua sepulcral!...
—Oh! no me atrevo á partir
sin disfrutar un momento
el placer de oir su acento;
no hay duda, él debe sentir
el mismo afan que yo siento.)

Juan. (Muy cerca tiene que estar,
que oigo el vestido sonar!)

Lucrecia. (Estático al suelo mira!)

Juan. (Es cosa de suspirar.)
—Ay!

Lucrecia. (El infeliz suspira!)
Por quién suspiras así?...

Juan. Por tí!

Lucrecia. Te aqueja algun pesar fiero?

Juan. Me muero!

Lucrecia. De grande tu alma se precia?

Juan. Lucrecia!
la existencia se desprecia
cuando apura el sufrimiento;

Aunque decírtelo siento,
por tí me muero, Lucrecia!

Lucrecia. Pues qué causa tu dolor?

Juan. El amor.

Lucrecia. Oh! Qué revela tu acento?

Juan. Que siento...

Lucrecia. Y vas á morir por mi?

Juan. Aquí.
Toda esperanza perdí;
renuncio á encontrar consuelos,
pues asesinan los celos
el amor que siento aquí.
(*Pausa.*)
Qué te deja así tan muda?

Lucrecia. Tu duda.

Juan. Tanto es lo que te maltrata?

Lucrecia. Me mata.

Juan. Siento causarte ese afan.

Lucrecia. Juan!
Nuestros destinos están
unidos: mueres por mí!...
Tambien yo muero por tí:
tu duda me mata, Juan!

Juan. Conozco que soy atroz!

Lucrecia. Feroz!

Juan. Mi duda ha sido terrible!

Lucrecia. Horrible!

Juan. Un desenlace comprendo!...

Lucrecia. Estupendo!
Porque á la parca estoy viendo
alzar su impía guadaña
y darme un fin con su saña
feroz, horrible, estupendo!!!

(*Siéntase dando señales de profundo dolor.*)

Juan. Descolorida te pones!
(Cómo le digo que nones?
—Constancia, desciende á mi alma!)
Recobra por Dios la calma,
ángel de mis ilusiones!

Lucrecia. Oh! Me dices la verdad?

Juan. Solo te pido, querida,
una prenda apetecida

en premio de mi ansiedad.
Una prenda que, llevada
junto á este seno constante,
me recuerde á cada instante
el puro amor que mi amada
tiene á su rendido amante.

Lucrecia. No tengo ninguna cosa.
—Oh! sí, espera, un medallon!...

Juan. (Bendito sea el que lo hizo!)
Irá sobre el corazon.

Lucrecia. Puse en él con intencion
de mis cabellos un rizo.

Juan. Oh! prenda rica y preciosa!
Dentro encierra tus cabellos?...
Tráemelos pronto, hermosa;
los espera mi alma ansiosa.

Lucrecia. Espera, pues, voy por ellos.

Juan. Anda, que ya el corazon
siente una dulce emocion,
un placer sublime, blando...
al pensar...
(*Viéndola entrar en el número* 2.°)
(que estás tocando
divinamente el violon!)

Lucrecia. (*Sale.*) Admite, Juan, esta ofrenda
para mí de gran valor!
recíbela como prenda
conquistada en la contienda
de un puro y sincero amor.

Juan. Si la aprecias, considero
que no debo...

Lucrecia. Yo te adoro,
y te la doy.

Juan. No, no quiero
privarte... (dirá el platero
si lo que reluce es oro.)

Lucrecia. Aunque la aprecio, es mi gusto
que pase á tus manos hoy.

Juan. Á tus deseos me ajusto.

Lucrecia. Estás ya contento?

Juan. Estoy,
como está en el cielo el justo.

—Prenda de amor entregada
en premio de mi pasion!
Dile á mi prenda adorada,
que siempre irás colocada
al lado del corazon!

Lucrecia. El dejarte me contrista.

Juan. Te vas? (No es poca fortuna
el librarme de tu vista!)

Lucrecia. Tengo que hacer á la una.

Juan. Pues ya dió.

Lucrecia. (*Coge el lio.*) (Pobre modista!
Cuán feliz te hace este amor!)

Juan. Adios.

Lucrecia. (Momento fatal!)
Adios, Juan, y sé leal.
(Le voy cobrando ya horror
á la aguja y al dedal.)
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XIII.

JUAN.

Cuidado que es imposible
el encontrar dos mas tontas
que la sensible modista
y la crédula patrona!
Mas, pues le saco á esta última
de baldivia la bucólica,
justo es que su amor romántico
pague tambien esa prógima.
Marcho sin perder mas tiempo
á enagenar esta joya,
y así que la tarde llegue
tomaré café á su costa.

ESCENA XIV.

ROSALÍA.

Fuerza es salir de esta casa
sin perder un instante. Ahora

no es prudente revelarle
á Rafael la amarga historia
de su padre. Creería,
tras de oir las injuriosas
sospechas de ese tronera
de Juan, que eran tal vez otras
mis intenciones. Sabrá
que salgo para Bayona
esta noche, y si en su pecho
arde la llama amorosa
como en el mio, es probable
que enamorado se ponga
en camino, por salir
de una vez de la angustiosa
incertidumbre que tanto
su corazon acongoja.
—Lo que le falta es dinero;
dejaré sobre su cómoda
estos billetes... por dicha
nadie me acecha.
(*Observando por todas partes.*)
Estoy sola!
(*Entra en el cuarto número* 3.º)

ESCENA XV.

RAFAEL. *Despues* ROSALÍA.

Rafael. Por mas que anduve, no pude
encontrar á Luis Mendoza.
Me vuelvo loco; veremos
si Juan por ventura logra
averiguar...
(*Va á entrar en el número* 3.º)
Rosalía. (*Dentro.*) Ay!
Rafael. Qué veo!
Rosalía. (Soy perdida!) (*Saliendo.*)
Rafael. (*Reconociéndola.*) Usted, señora,
en mi aposento?... Dios mio!
Es ilusion que se forja
mi imaginacion enferma?
Sepa de una vez ahora

cuál es el sér que se esconde
bajo esas divinas formas.

Rosalía. (Qué le digo, si mi voz
en la garganta se ahoga?)
Sin duda usted, caballero,
se ha equivocado...

Rafael. Señora!

Rosalía. Yo vengo aquí á visitar
á una amiga, y pesarosa
estoy de haber confundido
esta habitacion con otra.
—Ah! Encarnacion! (Me he salvado!)

ESCENA XVI.

ROSALÍA. RAFAEL. ENCARNACION.

Rosalía. (*Disimulando.*)
Está en casa tu señora?
(*Bajo á Encarnacion.*)
(Sácame de este conflicto.)

Encarn. (Ya comprendo.) Con zozobra,
de que usted tardase tanto.

Rosalía. Anduve, amiga, tan boba,
que he penetrado imprudente
en ese aposento.

Encarn. Toma!
Como que viene usted hoy
por primera vez.

Rosalía. Ahora
suplico á este caballero
que me perdone; no fué otra
la causa de haberme hallado
en su habitacion.

Rafael. Señora!
Yo solo fuí el imprudente:
olvide usté aquellas locas
espresiones; me retiro
si el permiso se me otorga.

Rosalía. Es usted muy dueño.

Rafael. (Cielos!
mi cabeza se trastorna!)
(*Entra en el número 3.º*)

ESCENA XVII.

ROSALÍA. ENCARNACION.

Encarn. Don Juan, que siguió mis pasos,
sabe que nos vamos.
Rosalía. Ay!
Eso es peor!
Encarn. Es un diablo!
Rosalía. Jesus, qué fatalidad!
Va á echar por tierra mis planes!
Encarn. Ya los billetes están
tomados para esta noche:
son de berlina.
Juan. (*En la puerta.*) Bien!
Las dos. (*Corriendo al número 1.°, al ver que entra Juan.*) Ah!
(*Cierran antes de que llegue Juan á la puerta.*)

ESCENA XVIII.

JUAN. *Luego* RAFAEL.

Juan. Seguimos con la aprension?
Al fin capitularán.
Rafael. (*Sale de su cuarto con los billetes en la mano.*)
Aquí billetes de banco!
Quién los habrá puesto?
Juan. Ba!
lo que es, chico, yo no he sido.
Rafael. Me alegro encontrarte, Juan.
Juan. Qué es eso? algun otro hallazgo?
Rafael. Vamos, esto es por demás!
No los quiero, no los tomo. (*Los tira.*)
Juan. Bien hecho; no ha de faltar
quien se encargue de coger
tan delicioso maná! (*Recogiéndolos.*)
—Ví á Luisito, que sin duda
tú no has debido encontrar,
y me ha informado...
Rafael. Sí?
Juan. El duende
le tenemos por acá.

Rafael. Habla mas bajo.
Juan. Por qué?
Rafael. Con ella acabo de hablar.
Juan. Bravo! la casa elegante
donde con frecuencia va,
aquella que tú creías
que era la suya, no hay tal:
es la de una íntima amiga.
Ella ha venido á ocupar
un cuarto inmediato al tuyo,
afortunado mortal!
Ahí la tienes, — al asalto,
Rafaelillo.
Rafael. Por Dios, Juan!
no podemos entendernos:
si ella viene á visitar
á una amiga...
Juan. Disparate!
Qué diablos hablando estás?...
Rafael. A una amiga, á una señora
que habita...
Juan. Qué delirar!
tú has perdido la cabeza!
Si es la misma.
Rafael. Vamos, Juan!
Pues no te digo que he visto...
Juan. No seas cándido; hay mas:
es viudita, y su difunto
esposo marchó á Ultramar
de soltero, en compañía,
Rafael, de tu papá.
Rafael. Oh! Es cierto lo que me dices?...
No me desesperes, Juan.
Ahora sí que voy á hablarla;
quizá habrá oido contar
el fin de mi pobre padre
á su marido.
Juan. Cabal.
Rafael. Le hablaré.
Juan. Pero al momento:
ya no debes retrasar
dos minutos la entrevista.

Rafael. Hombre!... Parece muy mal
interrumpir la visita...
y entrar ahí sin mas ni mas...
Juan. La visita! Esto es gracioso:
adentro.
Rafael. Ten caridad.
Juan. Si sabes que la suprimo.
Osadía!
Rafael. Por Dios, Juan.
(*Le obliga á entrar.*)

ESCENA XIX.

JUAN.

Ahora qué falta? Esta noche
las dos en posta se van:
el asiento de berlina
que sobra voy á tomar,
y si Rafael no viaja,
viajará su amigo Juan.
Tan generosa mujer
es crímen abandonar:
mal que le pese, ha de ir
á Bayona con galan. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XX.

ENCARNACION.

Bien, bravísimo! el undécimo
mandamiento es no estorbar.
—Y no ha de pagarlas todas
ese diablo de don Juan?
Cuando saqué los billetes,
me aseguró muy formal
que me haría compañía
en la berlina, y vendrá
si le dá esa ventolera:
no es hombre, es un huracan.
—Ah, doña Juana... (Qué idea!
esta el viaje estorbará!)

ESCENA XXI.

ENCARNACION. DOÑA JUANA.

D.ª Juana. Aquí está la cuenta... Creo
que nada he puesto de mas.
Encarn. (*Tomando un papel.*)
Disparate!
D.ª Juana. De mi casa,
por dicha, todos se van
satisfechos.
Encarn. Y yo en premio
de la escesiva bondad
con que me ha tratado usted,
le voy ahora mismo á dar,
revelándole un secreto,
una prueba de amistad.
D.ª Juana. Un secreto?
Encarn. Sí señora.
—Sepa usted que ese don Juan
la está engañando.
D.ª Juana. Es posible?
Encarn. Digo la pura verdad.
D.ª Juana. Dios mio!... Prosiga usted.
Encarn. La dama sentimental
que habita el número dos
le ha logrado cautivar.
D.ª Juana. Qué es lo que escucho, Dios mio!
No hay virtud, no hay caridad
en este pícaro mundo!
Oh! los sordos me oirán.

ESCENA XXII.

DICHAS. LUCRECIA.

Encarn. Ahí viene.
D.ª Juana. Dios me la envia.
Oh! Venga usted por acá.
Lucrecia. Qué ocurre?
D.ª Juana. Mucho de nuevo.
Con que usted ama á don Juan?

Lucrecia. Pregunta necia por cierto!
A nadie tengo que dar
yo cuenta de los secretos
que aquí encerrados están.

D.ª Juana. Es que yo tengo derecho
ahora de reclamar!...

Lucrecia. Y qué interés?...

Encarn. (Bueno va ello!)

D.ª Juana. Es un robo, una maldad
disponor de lo que es mio!

Lucrecia. Cómo de usted?

D.ª Juana. Muy formal
me dió palabra de ser
mi marido.

Lucrecia. Crueldad!
Eso es imposible! Cielos!

D.ª Juana. Cómo imposible?

Lucrecia. Sí tal.

D.ª Juana. Yo no miento, lo oye usted?

Lucrecia. Oh! Sería asesinar
á un sencillo corazon
con fiera inhumanidad!...

Encarn. (Difícil es que se aloje
en la berlina don Juan!)

ESCENA XXIII.

ENCARNACION. DOÑA JUANA. LUCRECIA. JUAN.

Juan. Jesus! sin aliento vengo!

Encarn. (Ahora empieza la tormenta.)

Juan. Qué es esto?

Lucrecia. Oh maldad!

D.ª Juana. (*Colérica.*) Que tengo
que ajustarle á usté una cuenta.

Juan. Una cuenta?

D.ª Juana. Sí señor.

Juan. (*Bajo á doña Juana.*)
Vamos, Juana.

D.ª Juana. Qué osadía!
—Te has burlado de mi amor?

Juan. (Me cayó la lotería!)

D.ª Juana. Mal cristiano! hombre atrevido!...
Por qué tu labio juró
que serías mi marido?
(*Encarnacion se rie.*)
—No, pues no me rio yo.
Encarn. Bueno fuera ir á creer!...
D.ª Juana. Le creí.
Juan. (Medrada estás!)
D.ª Juana. No seré yo una mujer
como todas las demás?
Hoy el velo se ha rasgado,
y nos hallamos ahora
con que está usté enamorado
de esa elegante señora.
—Pues, ó me paga usted pronto
el tiempo que le maté
el hambre... y no se haga el tonto.
(*Sacudiéndole de un brazo.*)
Juan. Sí señora, tome usté
este billete; no me hallo
dispuesto á aprender solfeo;
con doscientos de á caballo
márchese usted, y laus Deo.
(*Vase doña Juana llorando por el fondo.*)

ESCENA XXIV.

ENCARNACION. LUCRECIA. JUAN.

Lucrecia. Estarás ya satisfecho!
Por qué con fiera traicion
encendiste aquí en mi pecho
el volcan de una pasion?
Por qué mi pura inocencia
¡ay! viniste á distraer,
consagrando una existencia
á perpétuo padecer!
—Solitaria yo vivia
como una modesta flor!
era feliz; no sabia
lo que era sentir amor.
Cifraba, pobre inocente!

toda mi gloria en mirar
la cristalina corriente,
en ver las plantas ondear
con las brisas deliciosas,
en oir al ruiseñor,
en seguir las mariposas
saltando de flor en flor!
Tan cándidas emociones
debian pronto acabar!
—Tristes de los corazones
que han nacido para amar!...
—Llegaste á mi lado; al verte,
sentí una dulce impresion;
al escucharte, al creerte
enloqueció mi razon.
Sufrí desde aquel momento
inesplicable inquietud;
indecible sentimiento,
mezcla de vicio y virtud.
—Era la pasion tirana
de un amor, que vino á ser
flor que muere en la mañana
acabada de nacer.
Despues de lo que ha pasado...
eterna separacion!
Para usted está enterrado
desde ahora mi corazon!

Juan. Muy bien! Estás inspirada!

Lucrecia. Déme usted la prenda aquella.

Juan. (*Sacándola.*)
Buen rato, prenda adorada,
me has hecho pasar con ella!
De vergüenza me he corrido!
Es un soberbio caudal!
Sabes lo que me ha ofrecido
un prendero?...— medio real!

Lucrecia. Dios mio! Cuál profanaba
lo que tanto aprecio yo!
Una prenda que llevaba
mi abuela cuando murió!

Juan. Qué asco! Me voy á lavar!
Ahí la tienes; aun se queja, (*A Encarnacion.*)

despues que me hizo besar
el adorno de una vieja!...
Toma, toma tu tesoro;
y si dás prendas de amor...
qué demonio!... dálas de oro;
no las dés de similor. (*Le dá la prenda.*)

Lucrecia. (*Examinándola.*)
En dónde estás mis cabellos?

Juan. Me pararé yo en pelillos?
la escoba dará con ellos,
al refregar los ladrillos.

Lucrecia. Pone un mundo entre los dos
tan desmesurado ultraje.

Juan. Estoy enterado.—Adios.—

Lucrecia. Y para siempre! (*Entra en su cuarto.*)

Juan. (*Entrando en el suyo.*) Buen viaje!

ESCENA XXV.

ENCARNACION. ROSALÍA. RAFAEL.

Encarn. La sesion acabó ya.
(*Mirando por el agujero de la cerradura.*)
Se dirigen hácia aquí.

Rosalía. Y pues usted, Rafael,
perdona á aquel infeliz,
contenta voy á ausentarme
esta noche de Madrid.
Todos mis fondos están
en Bayona: desde allí
giraré, si á usted le agrada,
en letras sobre Madrid,
el caudal de que su padre
le hizo heredero al morir.

Rafael. Ya dije que no le quiero.

Rosalía. Pero eso es ponerme á mí
en un compromiso...

Rafael. Y bien;
yo me niego á recibir
ese caudal.

Rosalía. Yo no quiero
tampoco un maravedí.

Encarn. Pues á regalarlo: en Francia

hay pobres como en Madrid.
Rosalía. Tambien es buena manía!...
Rafael. Soy muy testarudo.
Rosalía. Así
no nos podemos estar.
Encarn. Veo que tendrá usted que ir
á Bayona.
Rafael. Es imposible.
Rosalía. Imposible!
Rafael. Yo de aquí
solo saldré con usted!
Encarn. (*Bajo á Rosalía.*)
Goza usté en verle sufrir?
Rafael. Mas ya he visto que la ofende
mi pretension.
Rosalía. (Infeliz!)
Rafael. Vaya usted sola, señora.
Encarn. Me canso de ver fingir:
no irá sola.
Rosalía. Encarnacion!
Encarn. Es que ahora me toca á mí.
Por frívolos miramientos
renuncia usté á ser feliz?
Rosalía. Calla, por Dios!
Encarn. Mi señora
le ama á usted...
Rafael. Oh!
Rosalía. No, no!
Encarn. Sí!
Rosalía. Ese necio atrevimiento...
Encarn. Si usted no lo ha de decir,
y á mí me consta que es cierto,
por qué no he de echar aquí
por el atajo?
Rafael. Por Dios,
no aumente usted mi sufrir!
Una palabra tan solo!

ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA. ENCARNACION. RAFAEL. JUAN.

Juan. Tú has sido el mortal feliz

que has cautivado las gracias
de ese humano serafin?

Rosalía. Caballero!

Rafael. Juan!

Juan. (*Reconociéndola.*) Qué veo!
Señora, usted por aquí?...
Pues ya podia yo estar
de planton por ver salir
á usted de la antigua casa!
Qué chasco! Mudarse así...
sin avisar!... Rafaelillo!
Te has portado como un Cid!
Si no la conquistas tú...

Rosalía. Cómo!

Rafael. Juan!

Juan. Iba á decir
que si tú no te resuelves,
entro en amorosa lid,
y la gloria que te toca
me hubiera tocado á mí.

Rafael. Repara, Juan...

Rosalía. Qué osadía!

Juan. (*Queriendo abrazar á Encarnacion.*)
No es verdad?

Encarn. Eh! zascandil!

Juan. A propósito: el billete
de berlina traigo aquí.

Encarn. No lo dije?

Juan. Caro amigo!
á tí te puede servir.

Rafael. (*Bajo á Rosalía.*)
Señora!

Rosalía. (*Bajo á Rafael.*) Juntos saldremos
esta noche de Madrid.

Rafael. (Oh dicha!) — Juan, esta noche
me voy á ausentar de aquí:
diré las razones.

Juan. Basta,
ni una sola quiero oir;
las supongo todas.

Rosalía. (Qué hombre!)

Juan. Sabes que dejas aquí

á todo un mozo?

Rafael. Lo sé.

Juan. Pues no hay nada que añadir.
Tuyo soy hasta la muerte;
puedes disponer de mí.

Rafael. Quieres venirte conmigo?

Encarn. (Buen género iba á llevar!)

Juan. Con la franqueza de amigo
te voy ahora á contestar.

Rafael. Es que, sin serme gravoso,
podrias muy bien venir.

Juan. Rafael, es horroroso
lo que intentas exigir.
—Tú ya conoces, querido,
cuáles son mi temple y porte;
convéncete, yo he nacido
para vivir en la Corte.
Hay aquí para vivir
grandes á quien adular,
ministros á quien pedir,
banqueros á quien sacar,
pollos á quien dirigir,
primos á quien desplumar,
necios á quien instruir
y tontos que desasnar.
Hay madres muy compasivas,
hijas muy dadas á grescas,
criadas caritativas,
señoronas novelescas.
Y hay, con sendos patacones,
viejas que son un tesoro!
viejas que compran con oro
el fuego de las pasiones!
—Por estas y otras razones
que omito para otro dia,
Madrid es la patria mia,
Madrid, Madrid le conviene
á todo jóven que tiene
FÉ, ESPERANZA Y OSADÍA.

FIN DE LA COMEDIA.

y.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga
a.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.-
in capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guilelm
rmo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar*
ultramarinos.
nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna
astellano —Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hij
ijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien —Hom
nbre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Homb
re feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Ho
—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hij
nes.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga
amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
nurió Napoleon.
adraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Jua
n de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Ver
nta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
rnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Ló
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Jun
—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los d
a.—Luis y Luisito.
-Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.-
l de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.-
ilarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Mass
e llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo,
gnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.
dinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un c
as de un padre —Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Di
y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.
adrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca
dades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer ga
iterata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de e
ro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cor
tarde que nunca.—Matrimonio civil.
l sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos —No hay mal que p
—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No sien
ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas que en P
erano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
oble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el la
con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
rino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é
novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pa
a.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo
arte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro
ona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas
ielo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre p
eta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y p
plicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ve
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Prin
e Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Prueb
gal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.
-Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero s
ce años despues.—Quien á cuchillo mata.
la carta.—Redaccion de un periodico.—Redoma encantada.—República co
onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.
pera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de
berto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fo
—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Ret
s.
el.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año
duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon B

Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pi
vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la mue
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.— Ver
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentir
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshon
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia c
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarc
Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—U
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Un
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tie
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jes
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—U
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un erro
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 10
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía:
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un t
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Moli**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cu
Carretas.
Y en Provincias en las principales.